

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 22

LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción

¹ Dos personas no pueden ver el pecado juntas, pues jamás podrían verlo en el mismo sitio o al mismo tiempo. El pecado es una percepción meramente personal, que se ve en el otro, pero que cada uno cree que está dentro de sí mismo.

¹ La santidad de tu relación os perdona a ti y a tu hermano y cancela los efectos de lo que ambos creísteis y visteis. ² Sólo los que van solos y creen que sus hermanos son diferentes de ellos, pueden tener necesidad del pecado.

² Al considerar que el otro tiene lo que a él le falta intentan robárselo. Se unen con el propósito de completarse a sí mismos robando al otro. Y cuando ya no queda nada por robar se separan.

³ En la relación santa cada uno ha mirado dentro de sí y no ha visto ninguna carencia. Al aceptar su compleción, desea extenderla uniéndose a otro, con tanta plenitud como él. No ve diferencias entre su ser y el ser del otro, pues éstas sólo se dan a nivel del cuerpo.

⁴ La relación santa te enseña a no creer en diferencias y a tener fe en la igualdad. Y la percepción se transforma en visión. Y así como os habéis extendido más allá del cuerpo al uniros, la relación se ha de extender más allá de sí misma. Y así reconocéis al Hijo de Dios.

1. El mensaje de la relación santa

¹ Si atacas a tu Creador, pero *eres* Su Voluntad, debes creer que tú no eres quien eres. Es como si hubieses llegado hasta aquí a la deriva con el único plan de seguir vagando.

² No puede ser que el mundo que ves a través de ojos del cuerpo tenga sentido para ti. El cerebro interpreta para el cuerpo del que forma parte. Tú no puedes comprender lo que te dice, pero has escuchado sus mensajes y te has esforzado para comprenderlos.

³ Nunca has recibido un mensaje que hayas podido comprender. Al negar lo que eres y estar seguro de que eres otra cosa, esa "otra cosa" se ha convertido en tus ojos. Y esa otra cosa, al no ser quien tú eres te explica lo que ve.

³ Tú has escuchado a algo que no se puede comunicar. Pero tu verdadera visión haría, por supuesto, que todo este sufrimiento fuese innecesario. Dios no quiere que sufras.

4 ¿Qué podría mantenerse oculto de la Voluntad de Dios? Pero en secreto crees que tienes una “voluntad” separada de Dios. No lo ocultes, solamente es un error. No dejes que el miedo impida su corrección.

4 Has inventado la emoción de los secretos, de los pensamientos privados y del cuerpo. Esta emoción se opone al amor y siempre conduce a la percepción de diferencias y a la pérdida de la igualdad. Esta emoción te mantiene en la obscuridad y sin rumbo.

5 La visión ya se te concedió y comprenderás lo que ella te enseñe *porque* es la verdad. Te llega directamente sin necesidad de interpretación. Lo que necesita interpretación ha de ser algo ajeno a ti. Y un intérprete que no sabe nada no te ayuda a comprender.

6 Puedes entender este curso porque habla tu idioma. Si no lo comprendes es porque tu nivel de comunicación es como el de un bebé. Lo que oye y todavía no comprende el bebé será algún día su lengua materna, a través de la cual se comunicará con los que le rodean.

7 Una relación santa que nace de una relación no santa es también como un bebé, pero con este bebé se te devuelve la visión y podrás entender. Dos hermanos sólo se pueden unir a través de la visión de Cristo que los ve como uno.

8 Este bebé no necesitará ningún intérprete para comunicarse contigo, pues fuiste tú que le enseñó lo que sabe *debido* a que tú lo sabías. Cristo descansa en los que están unidos, pero Él tiene que renacer como un bebé que depende de la santidad de tu relación.

9 La comunicación se ha establecido entre los que se unen, ya que nunca se podrían haber unido a través de sus cuerpos. Y los ha unido una visión en la cual cada uno vio en el otro un refugio perfecto donde su Ser podía renacer a salvo y en paz.

10 Aquí tienes la primera percepción directa que puedes construir a través de una conciencia más antigua que la percepción y que renace en un instante. En él ves que lo que pensabas ser, sólo era fantasía. Y la verdad te enseñó donde se encuentra tu Ser.

11 Cristo acude a lo que es parecido a Él. A lo que es lo mismo. La fe que depositas en tu hermano es la fe que depositas en Él. Tu relación es la morada de Cristo que recuerda el Amor de Dios Padre y esta morada en la tierra se convierte en el Cielo.

2. La impecabilidad de tu hermano

1 Lo opuesto a las ilusiones no es la desilusión. Las ilusiones y las desilusiones son fantasías, son lo mismo. Ambas aportan el mismo cúmulo de sufrimiento.

2 Lo opuesto a las fantasías es la verdad porque ofrece gozo. Abandonar un tipo de sufrimiento para ir en busca de otro no es una liberación. Cambiar una ilusión por otra no es ningún cambio. Tratar de buscar felicidad en el sufrimiento es una insensatez.

- 3 Lo único que hacen las ilusiones es generar culpabilidad, dolor, enfermedades y muerte.
- 3 Todo lo que aparenta ser felicidad y no es duradero es realmente miedo. Todo lo que se encuentra en el tiempo puede cambiar. Para que el cambio pueda ser verdadero las ilusiones han de ceder ante la realidad y no ante otros sueños igualmente irreales.
- 4 Toda verdad es lo mismo y todo sufrimiento es lo mismo, pero ambos son diferentes entre sí sin excepciones. Una sola ilusión que se defiende contra la verdad priva a ésta de todo significado y hace que todas las ilusiones sean reales. Tal es el poder de la creencia.
- 5 El ego asegura que no puedes ver a alguien libre de culpabilidad. Pero si el propósito asignado por Dios al Espíritu Santo es ayudarte a escapar de la culpabilidad los medios para conseguirlo han de ser posibles y tú ya dispones de ellos.
- 6 Ahora ya debería de haber una completa separación entre tú y el ego. Ya cuentas con los medios para conseguir el propósito del Espíritu Santo. A medida que los utilices, tu fe en ellos aumentará. Ahora has de elegir entre ti y la ilusión de ti. Entre el sufrir y la dicha.
- 7 No abandones a tu hermano ahora, pues los que sois lo mismo no decidiréis por separado ni de forma diferente. Este curso o bien se creará enteramente o bien no se creará en absoluto. Hasta que no elijas el Cielo, estarás en el infierno y su sufrimiento.
- 8 Tú no te puedes apropiarse de ninguna parte del Cielo y tejer ilusiones de ella. No Hay una sola ilusión con la que puedas entrar en el Cielo. Tú no puedes saber cómo te salvarás, pero cuándo lo conseguirás está en tus manos.
- 9 ¿Lo que tú fabricaste puede esclavizarte? Esta misma creencia dio lugar a la separación. Solamente si el Hijo pudiese abandonar la Mente de su Padre y oponerse a Su Voluntad, sería posible que el ser que inventaste, y lo que éste fabricó, fuesen tu amo.
- 10 Nada que hayas fabricado tiene poder sobre ti. Sólo si crees que el Hijo de Dios puede ser enemigo del Creador parece posible que lo que has inventado sea asimismo enemigo tuyo. Ni una sola ilusión que hayas inventado ha substituido a la verdad. Alégrate de esto.
- 11 Son sólo *tus* pensamientos los que han te han llevado a la desesperación. Es imposible ver a tu salvador como enemigo y al mismo tiempo reconocerlo, pero lo puedes reconocer como lo que es porque esa es la Voluntad de Dios.
- 12 Más allá del cuerpo que has interpuesto entre tu hermano y tú y reluciendo en la áurea luz que le llega desde el círculo radiante e infinito está tu relación santa. Cristo ha renacido en su centro, para iluminar Su morada con una visión que pasa por alto el mundo.
- 13 Si quieres morar aquí en paz junto a Cristo necesitas compartir Su visión. Y para ello has de estar dispuesto a ver a tu hermano libre de pecado y no excluir a nadie. Contempla a tu hermano, tan libre de pecado como tú, y permítele que te conduzca hasta allí.

3. La razón y las distintas formas de error

¹ Con la introducción de la razón en el sistema de pensamiento del ego éste comienza a desvanecerse. La razón hace que todo esté claro y que lo puedas ver. La visión es literalmente sentir. No puede percibirse con los ojos, pero puede ser comprendida.

² El ego no cree que tú puedas aprender este curso y esto le da esperanzas para sobrevivir. La razón desea la corrección del error, pero el ego no ve nada a corregir.

³ La razón en sí no es la salvación, pero abre el camino de la paz al poder ver el pecado como un error. El pecado, visto con los ojos del cuerpo, es como un grueso muro de granito que parece obstaculizar la paz. Pero con la ayuda de la razón se puede traspasar.

⁴ El ego sólo ve la forma del error, pues él no puede reconocer significados. Los ojos del cuerpo sólo pueden ver fragmentos distorsionados del todo sin el significado que éste le aportaría. El pecado es un error expresado en una forma que el ego venera.

⁵ Los ojos del cuerpo ven solamente formas. Fueron fabricados para fijarse en los errores y no ver más allá. Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todas las cosas, el muro que se intercala entre la verdad y tú, es completamente real.

⁶ Fíjate como los ojos del cuerpo se fijan en lo exterior sin poder ir más allá de ello. Nada es tan cegador como la percepción de la forma.

⁷ Sólo los errores varían de forma, y por eso pueden engañar. Tú puedes cambiar la forma porque la forma no es verdad, son fantasías. Si ves la forma debes ir errado, pues ves lo que no puede ser real como si lo fuera.

⁸ No permitas que la forma de sus errores te aleje de tu hermano. Más allá de sus errores y de su cuerpo está su santidad y tu salvación. Su santidad es tu perdón.

⁹ Una relación santa, por muy infantil que sea, ha de valorar la santidad por encima de todo lo demás. Cualquier valor mundano producirá confusión, y lo hará en la conciencia.

4. La bifurcación del camino

¹ Al llegar a la bifurcación del camino hay que decidir qué camino tomar. Nadie que llegue aquí puede decidir equivocadamente, pero puede demorarse y esto será desalentador.

² Sólo los primeros pasos del camino recto parecen difíciles, pues crees que puedes volverte atrás y escoger otro camino. Pero ninguna decisión que cuente con el respaldo del Cielo puede ser revocada. Si reconoces que ya no puedes volver atrás, se te dirá todo.

³ Tú y tu hermano os encontráis delante del velo de pecado que pende entre vosotros y la faz de Cristo. ¡Descorredlo juntos! Pues es sólo un velo lo que se interpone entre vosotros.

³ Por separado lo veréis como un sólido muro, pero sólo es una delgada cortina.

3 Descorrida la cortina el amor de Cristo iluminará vuestras caras e irradiará Su luz al mundo. 4 Las puertas del Cielo, ya abiertas para vosotros, serán abiertas para los que aún sufren. Su luz iluminará los ojos cansados de aquellos que todavía están agotados.

5 Cualquier error que cometas, el otro ya lo habrá corregido por ti. Cada uno será para el otro su seguro defensor contra toda tentación de separación. Y así caminaréis por el mundo conmigo, pues tengo un mensaje que aún no se ha llevado a todos.

6 A todos los que comparten el Amor de Dios se les concede la gracia de poder dar lo que han recibido y así aprenden que es suyo para siempre. El velo que recorréis juntos os abre el camino a la verdad y se lo abre también a otros.

5. La debilidad y la indefensión

1 Para superar las ilusiones no luches contra ellas ni las rechaces, acepta sencillamente que se oponen a la verdad. Pero la verdad no se opone a nada, ni necesita defenderse. Las ilusiones son débiles y necesitan defensas. Tú eres el fuerte en este aparente conflicto.

2 El ego necesita las defensas para justificar lo que va en contra de la verdad. Y la creencia en el pecado también necesita constante defensa. 3 El amor descansa en la certeza, sólo la incertidumbre se defiende, pero sólo representa las dudas que tienes acerca de ti mismo.

4 El miedo es muy débil. Tu “enemigo” es como un ratoncillo asustado que pretende enfrentarse al universo. No es este ratón que te une a tu hermano, sino el Amor de Dios.

5 El cuerpo parece sólido, pero en ti hay una Fuerza que ninguna ilusión puede resistir.

6 Cuando necesites defenderte de algo es que te has identificado a ti mismo con una ilusión y así crees ser débil porque estás solo. Toda ilusión está basada en la creencia de que estás separado. La resistencia a pasar por alto es lo que se interpone entre vosotros.

6 La luz de la relación santa

1 No puedes desear la libertad del cuerpo y de la mente a la vez. Uno es un medio. Otro es el objetivo. Uno de ellos tiene que servir al otro. A medida que el objetivo se consigue el valor de los medios disminuye y llegarán a no tener ninguna función.

2 Si eliges la libertad del cuerpo la mente será un medio, y no sabrás lo que es valioso. Así la mente se ha puesto al servicio de las ilusiones. Mas aún en esta confusión el Espíritu Santo espera pacientemente, tan seguro del resultado final como del Amor de Su Creador.

3 Siéntete agradecido de ser el medio del Espíritu Santo para lograr Su fin. Para lograr este fin hay que percibir el cuerpo libre de pecado y así os santificaréis el uno al otro. Así buscaréis la inocencia. Y os será imposible odiar al cuerpo que sirve a quien queréis sanar.

4 La relación santa es uno de los medios con los que el Padre lleva a cabo Su plan.

4 Esta santa relación con una luz más brillante que la del sol tiene el poder de curar todo dolor, sea cual sea su forma. Solamente en vuestra voluntad unificada radica la curación. Ahí se encuentra vuestra curación y ahí es donde aceptaréis la Expiación.

5 Ante una relación santa no hay pecado. Cualquier confusión es reconocida como un error y donde éste estaba la Expiación corrige el error y deposita ahí una parte del Cielo. Y cada lugar vacío del Cielo que vuelves a llenar con la Luz Eterna, resplandece sobre ti.

6 No reconoces la luz que traes contigo, pero la recordarás. Tú que ahora eres Su medio tienes que amar todo lo que Él ama. Ninguna ilusión puede perturbar la paz de una relación que se ha convertido en el instrumento de la paz.

7 Cuando hayas perdonado completamente a tu hermano sin excluir ningún error, podrás pasar por alto todas las equivocaciones, podrás ver más allá de todo tipo de sufrimiento y podrás reconocer las ilusiones como errores y permanecer completamente sereno.

8 Verás tu valor a través de los ojos de tu hermano, y cada uno será liberado cuando vea a su salvador en el lugar que antes pensaba que había un agresor. Mediante esta liberación se libera el mundo. Esta es tu única función.

8 Lo que el Sanador hace con los regalos que les das a tu hermano, a quién los brinda, dónde y cuándo es cosa Suya, pues los concederá donde sean bien recibidos.

9 Extender el perdón es la función del Espíritu Santo. Déjalo en Sus manos. Ocúpate sólo de entregarle aquello que se pueda extender. Cada pequeño regalo que hagas a tu hermano derrama luz sobre el mundo.

10-11 De tu aprendizaje depende el bienestar del mundo. ¿Cómo puedes ser vulnerable y débil si tu Creador no lo es? Debido a que aún crees en la separación, todavía crees que es menos arriesgado atacar a tu hermano o a ti mismo que al Creador del universo.

12 No estás separado ni del Hijo ni del Padre. El ataque es imposible porque el universo es uno. 13 Sólo los que creen ser diferentes pueden atacar. Pero tú no eres diferente.

13 A partir de tus experiencias te parece natural que puedas atacar porque aún crees en las diferencias. Por eso es necesario que tengas otras experiencias, más afines a la verdad, para enseñarte lo que en realidad es natural y verdadero.

14 Esta es la función de la relación santa. Lo que uno piense, el otro lo experimentará con él. Pues tu mente y la de tu hermano son una. Vuestra relación es un reflejo de la unión que existe entre el Creador y su Hijo. Entre las mentes amorosas no hay separación.

15 La luz que os une brilla a través vuestro y hace que seáis uno con el Creador. El poder del amor reside en ella, haciendo que el miedo y la separación sean imposibles, y este amor niega el ego.